

Haushofer y la Escuela de Munich, Halford Mackinder (geopolítico escocés), el Almirante francés Raoul Castex, el Almirante estadounidense Alfred T. Mahan y el estadounidense Nicholas J. Spykman, quien intenta conciliar las teorías de Mahan con las de Mackinder.

Capítulo segundo. Nuestra orden de operaciones

En este capítulo se expone con bastante detalle la necesidad de contar con una armada, la que es vital para la subsistencia de España y de todos los países marítimos. A continuación y bajo las siguientes interrogantes: ¿Qué debe hacer la armada? ¿Cómo actúa la armada? ¿Cómo se conducen las operaciones de la armada? ¿Cómo administra sus recursos?, se describen los medios y la organización de dicha institución y también el modo cómo intenta cumplir la misión que tiene encomendada constitucionalmente, a partir de unos recursos que —a juicio de los autores— se estiman insuficientes. También se expone un muestrario de las operaciones que pueden realizar las fuerzas navales.

Finaliza este capítulo con una descripción de todo lo que representa el hombre en la armada, todo lo que se relaciona con él y toda la logística del personal.

Capítulo tercero. Regresamos a puerto

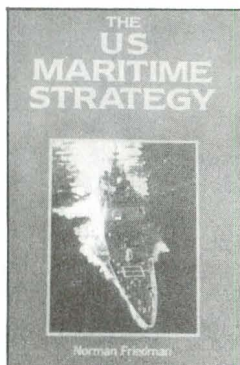
En la tercera y última parte se da por finalizada la navegación, que viene señalada con el epígrafe "De vuelta al fondeadero". En ella aprovechan los autores para despedir el hipotético viaje leído de esta obra y hacer algunas reflexiones sobre todo el recorrido efectuado, manifestando las aspiraciones y los medios que un día espera conseguir la armada si el pueblo español recupera su casi olvidada mentalidad marítima, para —de esta manera— llegar al convencimiento de que ya no sólo la grandeza, sino que también la supervivencia de España dependen, en gran medida, de su fortaleza en el mar.

Como comentario final cabe señalar que este texto tiene una similitud en su enfoque y tópicos abordados con la obra en castellano *Estrategia naval*, del Vicealmirante de la armada francesa Sr. Pierre Lacoste.

THE U.S. MARITIME STRATEGY

Norman Friedman, *Jane's*, London, 1988, 246 pp., £ 10.

Gustavo Jordán Astaburuaga
Capitán de Corbeta



Norman Friedman, un conocido autor en temas de defensa, especialmente aquellos relacionados con la armada estadounidense, ha escrito un excelente libro sobre la estrategia naval contemporánea de la Armada de Estados Unidos. Probablemente, este es uno de los mejores libros escritos sobre esta materia.

En los primeros capítulos el autor examina la estrategia nacional estadounidense, la influencia que ha tenido en ésta la pérdida del valor disuasivo de las armas nucleares para evitar conflictos regionales, el aumento de la importancia estratégica relativa que han tenido ciertos países subdesarrollados y la gran dependencia económica que tiene actualmente Estados Unidos de los países del Lejano y del Medio Oriente. La conclusión de este complejo análisis, multifacético y de carácter mundial es que Estados Unidos depende más que nunca de las comunicaciones marítimas. Esta conclusión se proyecta al caso de la OTAN, en que el control de las comunicaciones marítimas será vital para el desenlace de una guerra convencional de larga duración, en Europa.

Basado en las consideraciones antes enunciadas, se concluye que la estrategia nacional estadounidense tiene un carácter global, aliado y conjunto. La Armada de Estados Unidos tiene la mayor flexibilidad estratégica y operativa, que le permitirán cumplir la mayoría de las demandas estratégicas que emanan del plan de acción nacional en la eventualidad de cualquier conflicto en el mundo.

Esta es una de las razones esenciales de por qué la armada de dicho país ha tenido preeminencia con respecto a las otras ramas de la defensa nacional en los últimos años.

Considerando la vital importancia que tendrá para la OTAN el control de las comunicaciones marítimas durante una guerra en Europa, el autor analiza las dos acciones estratégicas que permiten obtener el control del mar: Una batalla naval decisiva (o una serie de batallas sucesivas en que su resultado final sea decisivo) que permita la destrucción de las fuerzas navales adversarias, o su neutralización mediante el bloqueo.

Un capítulo completo del libro está dedicado a analizar la estructura militar y la armada soviéticas, y se especula sobre cuáles serían sus principales tareas estratégicas en caso de una guerra global, cuyo principal teatro de operaciones sería Europa y el océano Atlántico. En este aspecto, el autor —citando fuentes autorizadas de la armada estadounidense— asume que la armada soviética adoptará una actitud estratégica fundamental defensiva y que concentrará sus fuerzas en aguas cercanas a su territorio para impedir operaciones de proyección del poder naval de la OTAN sobre la Unión Soviética y, simultáneamente, proteger a sus submarinos balísticos junto con apoyar las operaciones terrestres del ejército soviético en el frente central de Europa.

Al explicar la estrategia naval estadounidense actual, la cual tiene profundas influencias de las teorías estratégicas del Almirante A.T. Mahan, el autor enfatiza la necesidad de que las fuerzas navales de la OTAN sean desplegadas en forma adelantada, tan temprano como sea posible, ojalá antes del inicio de las hostilidades, para obtener el control del mar por medio de la destrucción de las fuerzas navales de la Unión Soviética mediante una batalla naval decisiva. En esta ofensiva estratégica participarían grupos de combate de portaaviones estadounidenses apoyados por fuerzas navales del resto de las armadas de la OTAN, especialmente la armada británica, dando protección antisubmarina a los grupos de portaaviones. Las fuerzas de submarinos de ataque nucleares combinadas de Estados Unidos y del Reino Unido participarían en esta ofensiva como parte de los grupos de combate de los portaaviones o en forma independiente, adelantados a éstos. Esta estrategia no es más ni menos que la “teoría del primer objetivo” propiciada por el Almirante Mahan hace casi cien años.

Para la armada soviética, considerando la estrategia naval estadounidense, que es de dominio público, la estrategia obvia sería la de adoptar la teoría de “flota en potencia”. Esto se podría lograr concentrando la mayoría de sus fuerzas de superficie en aguas cercanas a su territorio, algunas de sus unidades submarinas y parte de los medios de la aviación naval, para cumplir tareas estratégicas defensivas; simultáneamente, podría actuar con el resto de sus submarinos, especialmente nucleares modernos, y el resto de los medios de su aviación naval en forma ofensiva atacando las comunicaciones marítimas de la OTAN, particularmente aquellos convoyes que transportarán tropas y elementos logísticos esenciales para las fuerzas terrestres de la OTAN. Al mismo tiempo, la armada soviética puede evitar comprometerse en una batalla naval decisiva en condiciones desventajosas. Mediante estas acciones la armada soviética puede dislocar la estrategia naval de la OTAN y hacerla cambiar de ofensiva a defensiva, debido a la enorme importancia estratégica que tendrán dichos convoyes en el desenlace de la guerra terrestre.

Aparentemente, la estrategia naval actual de Estados Unidos ha sido diseñada para la posibilidad del enemigo más conveniente, desde el punto de vista de dicho país, y no la posibilidad más peligrosa que puede adoptar la armada soviética. La estrategia naval estadounidense, que se hizo pública en 1986 por iniciativa del Jefe de Operaciones Navales de la época, no ha estado exenta de numerosas críticas en los círculos navales, especialmente en publicaciones navales periódicas de esta nacionalidad y de sus aliados en la OTAN. Los riesgos son altos y lo más importante es que le han imprimido, aparentemente sin bases sólidas, un curso de acción predeterminado y rígido a la armada soviética.

El libro en comento es un excelente análisis de la actual estrategia naval estadounidense. Se podrá o no estar de acuerdo con esa estrategia, pero todos los que lean este libro concordarán en que el autor la ha explicado en forma brillante. Como se ha mencionado, desde el punto de vista soviético hay cursos de acción que no han sido analizados con suficiente profundidad. Sobre ello el autor debería escribir un nuevo libro titulado “The Soviet Maritime Strategy”, con lo cual su trabajo estaría completo.

